Exposición

Mística y disidencia, imágenes del corazón de Jesús

Los anhelos de armonía y plenitud de una sociedad cristiana no pasan, desde luego, por el establecimiento de un orden teocrático, ni por la formación de estados o sociedades de naturaleza confesional, sino por la construcción de un "Reino que no es de este mundo" (Jn. 18, 36), pero que en la sociedad terrena que deseamos debe tener sus pilares fundamentales en la misericordia y la caridad; es decir, en la justicia, la solidaridad y la generosidad.

-Alfonso Alfaro, 2015

Exposición

Mística y disidencia, imágenes del corazón de Jesús

A través de esta exposición, la casa ITESO-Clavijero abre una ventana que nos permite vislumbrar la vitalidad de una corriente espiritual que ha marcado en profundidad a numerosas sociedades a través de todos los continentes y que ha contribuido a dar forma a las bases culturales de nuestra sociedad y de nuestra región.

La muestra, organizada para celebrar el bicentenario de la Restauración de la Compañía de Jesús en 1814, conmemora también el centenario de la institución, a iniciativa mexicana, de la festividad de Cristo Rey para la Iglesia universal en 1914. La exposición nos invita a seguir un itinerario que parte del monasterio de religiosas de la Visitación de Paray-la Monial, en la Borgoña de Luis XIV en el siglo XVII, y desemboca en el cerro del Cubilete, en el Bajío mexicano del siglo XX.

La exposición tiene el propósito de ayudarnos a comprender algunas de las íntimas claves de nuestro pasado y de nuestro presente.

Por los caminos del arte, que son los de la sensibilidad y del gozo, se nos propone esta invitación a la reflexión y al análisis, a la construcción de una memoria operante, indispensable para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo.

Cuando en el último tercio del siglo XVII se consolidó en Francia una corriente espiritual centrada en la imagen del Corazón de Cristo como fuente de ternura y misericordia, la Compañía de Jesús la hizo naturalmente suya y se convirtió en su ardiente promotora. La experiencia mística de Margarita María Alacoque había encontrado en el jesuita Claudio de la Colombière (ambos luego canonizados) un apoyo firme y decisivo. Esto fue posible porque el énfasis en la humanidad entrañable de Cristo se encontraba en la base del proyecto espiritual jesuita formulado por Ignacio de Loyola, que había hecho de la cercanía a la persona de Jesús el núcleo de sus Ejercicios y había enfatizado el carácter cálido y generoso de su presencia. La temática misma del Corazón como objeto de atención devocional estaba ya presente en la obra de San Bernardo, San Buenaventura, Santa Matilde o Santa Brígida y había sido explorada por jesuitas tan prominentes como Canisio, Álvarez de Paz o Lapuente.

A lo largo del siglo XIX, la devoción al Corazón de Jesús continuó reforzando cada vez más su carácter de polo de referencia para las familias y para las bases de unas sociedades nuevas, crecientemente urbanas e industriales, marcadas por la confrontación política y necesitadas de lazos de arraigo e integración que sustituyeran las redes orgánicas de un mundo predominantemente rural y señorial en vías de desaparición. Al enfatizar el papel central de la vida eucarística y de las redes de oración, esta espiritualidad contribuyó de manera significativa a dar forma al tejido social del ámbito católico en los siglos XIX y XX.

En el contexto rigorista que proponía la cultura religiosa del jansenismo, esta búsqueda del rostro generoso de Dios tenía el carácter de una disidencia. Las religiosidades populares la fueron acogiendo suavemente y encontraron en ella instrumentos de integración tanto para las familias como para las comunidades.

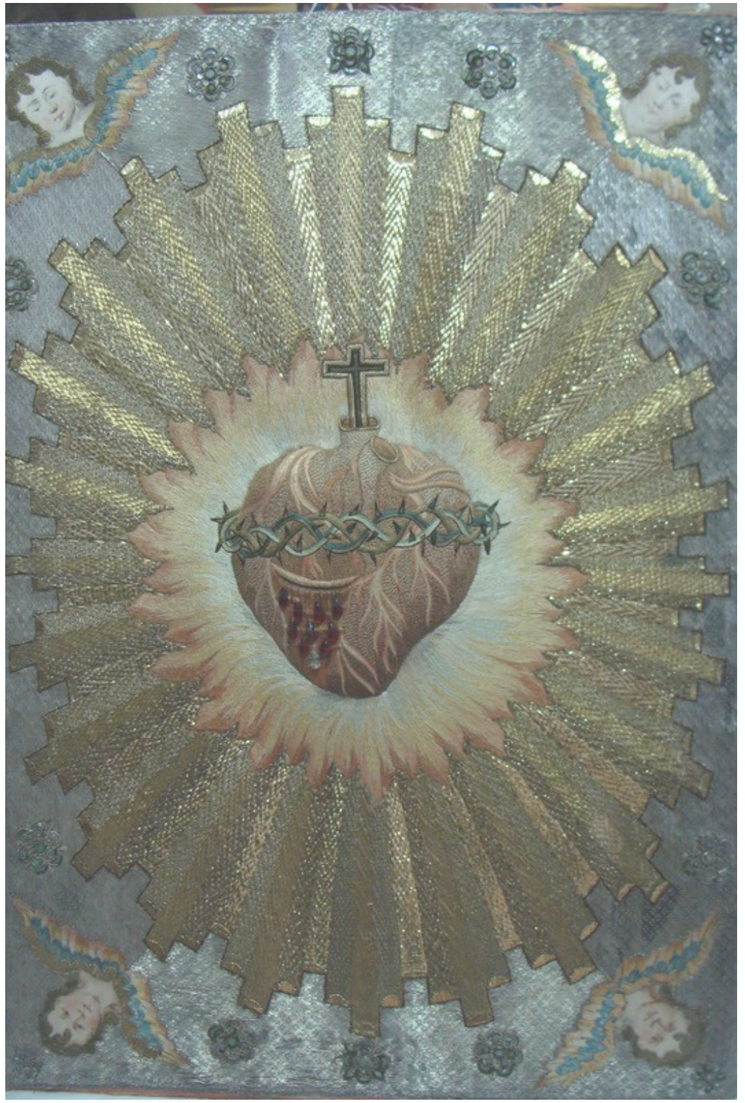
Las fuerzas, paradójicamente convergentes, que pugnaron por la supresión de la Compañía de Jesús –los herederos de los jansenistas y no pocos *philosophes*– miraron esta devoción con recelo o incluso con franca hostilidad; pero el favor popular que había ido conquistando a lo largo del siglo XVIII la convirtió en uno de los signos de resistencia al absolutismo borbónico: el vehículo para expresar la solidaridad a la Compañía durante las cuatro décadas de su eclipse entre la supresión decretada por Clemente XIV, doblegado por el regalismo, y la restauración promulgada por Pío VII.

Por otra parte, ante el desmoronamiento del Antiguo Régimen, muchos católicos opuestos a la violencia e inspirados en esa atmósfera devocional, particularmente entre las poblaciones rurales del oeste de Francia, recurrieron a la imagen del Corazón sagrado como emblema de movilización contra los programas revolucionarios.

Para las culturas populares del orbe católico y para la Compañía de Jesús, el culto al Corazón de Jesús fue uno de los principales hilos que unieron, sorteando la Revolución Francesa, el orden antiguo y el que despuntaba con los nuevos Estados del siglo XIX.

En este año del bicentenario de la Restauración de la Compañía, es preciso volver la mirada a esa corriente espiritual que fue clave para mantener vivo el amor a la Iglesia y alimentó la esperanza en medio de las vicisitudes de un periodo turbulento.

Algunas de las numerosas familias religiosas surgidas durante ese tiempo, como la Sociedad del Sagrado Corazón, fundada para el mundo femenino por santa Magdalena Sofía Barat, serían protagonistas muy dinámicos de la vida espiritual y de la cultura en los cinco continentes.



Las grandes crisis sociales del siglo XIX dieron pie a cruentas guerras, tanto civiles como internacionales, y acentuaron la añoranza en la antigua cristiandad latina de un mundo menos caótico y violento, pero también la conciencia de la propia responsabilidad de esas rupturas y la urgencia por inscribir los propios esfuerzos en la construcción de un orden armonioso que la sangre derramada una y otra vez parecía volver inalcanzable. Ése fue el sentido del énfasis en las prácticas de desagravio y reparación espiritual, centrales en el modelo propuesto por santa Margarita María. El culto del Sagrado Corazón fue difundiéndolas a través de sus redes sociales y sus expresiones artísticas.

La importancia de esta corriente espiritual para la Iglesia universal se hace patente a través de los numerosos documentos pontificios que le han sido consagrados. En lo que respecta a la Compañía, muy frecuentes han sido también los textos y alocuciones de que ha sido objeto la devoción del Sagrado Corazón por parte de las Congregaciones y los Superiores Generales. Teólogos contemporáneos tan ilustres como Karl Rahner no han cesado de alimentarla con sus reflexiones.

La diversidad y la gran calidad de las obras aquí expuestas dan testimonio del vigor que las representaciones plásticas del amor encarnado han tenido a la largo de tantas generaciones de nuestros antepasados. Quisiera aprovechar para agradecer a los generosos mecenas, tanto institucionales como privados, que gracias al préstamo de estas obras ofrecidas a nuestra mirada nos permiten reflexionar sobre un fenómeno tan importantes para nuestra historia.

La virulencia de las crisis sociales, particularmente durante el primer tercio del siglo XX mexicano, contribuyó al deslizamiento de este culto a la movilización popular contra un orden político amenazante y opresivo. Para comprender la intensidad de un fenómeno como la Cristiada, que dejó una herida tan patente en la cultura de nuestra región, es preciso tomar en consideración la centralidad de ese impulso espiritual que, partiendo de un Corazón pródigo en consuelo y esperanza, llegó a focalizarse en unas imágenes que ponían de relieve el reino de Cristo, signo de refugio, resistencia y movilización social.

La muestra quiere enfatizar también cómo estas representaciones del corazón humano, muy comunes en diversas culturas, han adquirido una carga simbólica que ha generado una fecunda actividad tanto literaria como plástica. En México es notable la actividad artística desde la época virreinal hasta el siglo pasado de esta temática.

Es importante señalar que en las imágenes se parte del principio de que la encarnación había convertido el cuerpo de Jesús en el vínculo cósmico de la estirpe humano con el Absoluto y de que la carne de cualquier ser humano es materia llamada a la resurrección, los jesuitas enfatizaban el carácter positivo de la sensibilidad y los afectos como vía de acceso a la trascendencia. Para reafirmar esos principios había surgido en Francia en el siglo XVII, de la mano de la visitandina Margarita de Alacocque y del jesuita Claudio la Colombière, una corriente que hacía del corazón de Jesús el signo del vínculo que fundaba el orden de la creación.

Alfonso Alfaro, es historiador y antropólogo, doctor por la Universidad de París -su tesis fue dirigida por Michel de Certeau, y con una disertación dirigida por Roland Barthes se diplomó también del Colegio de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Desde 1988 es director del instituto de investigaciones de Artes de México y el autor frecuente en esta casa editorial, entre sus títulos se puede encontrar: Voces de tinta dormida. Itinerarios espirituales de Luis Barragán, Moros y cristianos. Una batalla cósmica, Los espacios del sazón. La sombrita, el antojo y el altar, y numerosos artículos en varios números de la revista Artes de México. Recientemente le fue concedido el primer doctorado honoris causa otorgado por el Sistema Universitario Jesuita.

El que perseverare hasta el fin será salvo
¿Quien como Dios?
¿Quien os apartara de la caridad de Jesuchristo?

La Universidad agradece a las siguientes instituciones y personas, que con su generosidad hicieron posible esta muestra:

Museo Nacional del Virreinato, Conaculta INAH

Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús

Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.

Jaime Cuadriello

Daniel Liebsohn

Juan Ignacio González

Fernando Vázquez y Tere Noris

Alfonso Alfaro, María Palomar, Tomás de Híjar
Investigación y textos

Gutierre Aceves Piña
Curaduría

Erandi Medina
Coordinación general

Ana María Cuétara
Coordinación técnica

Rubén Páez Kano
Museografía

María Laura Flores
Asistente de investigación y producción audiovisual

Oscar Antonio García
Asistencia de museografía

Marco Alcalá, Javier Tadeo y Diego Pulido
Asistencia de montaje

Ana Lilia González
Producción audiovisual

Emma Urbina
Diseño

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

CASA ITESO CLAVIGERO